

1771  
21

✠

# CELEBRE POMPA;

MAGNIFICO APARATO, Y FESTIVAS DEMONSTRACIONES, con que los muy Ilustres señores de la Junta de ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular de esta muy Noble, muy Leal, y Fidelissima Ciudad de Murcia ( tan favorecida de sus Reyes, como sus Coronas lo blafonan; y las entrañas que guardan de el Señor Rey Don Alonso el Sabio lo publican) ha executado por los felizes suceffos conseguidos por el Ilustrissimo señor DON LUIS BELLUGA Y MONCADA, Obispo de Cartagena, del Consejo de su Magestad, en el socorro de Alicante, y restauracion de las Villas de San Juan, Muchamiel, Relleu, Onteniente, y los demás de su distrito, en este año de 1706.

15  
16

*Dedicase à ambos Ilustrissimos señores de la Junta.*

**U**N ALFONSO te dà aliento,  
Un FILIPO te dà vida,  
Una lealtad te combida,  
Y te ensalza vn rendimiento:  
Con este acrecentamiento,  
MURCIA, se embidia tu suerte;  
Pues miro en favorecerte  
Tan empeñada la Ley,  
Que te ampara en vida vn REY,  
Y otro despues de la muerte.

**D**espliegue en ardientes giros  
su madexa laureada  
Febo obsequioso, texiendo  
garçotas que gire el Aura.

Coronese de esplendores  
Mariposa entre la llama,  
adonde en dulces recuerdos  
supremo Fenix renazca.

Resuene en acordes ecos  
la tiorba de la Fama  
desde donde nace Apolo,  
hasta que su luz desmaya.

Plausibles cultos se erijan  
à el mas Supremo Monarca,  
con que eternice sus triunfos,  
y vincule las hazañas.

Aquel que rayo bibrado  
de la diestra tan bizarra  
Jupiter Luis Catorceno,  
à quien invencible llaman.

Aquel que alhagos de Venus,  
ni le mueven, ni embaraçan,  
que de el estruendo de Marte  
siga veloz sus estampas.

Aquel

Aquel que obtiene dichofo  
en la linea hereditaria,  
por ley humana, y divina,  
los Señorios de España.

A PHILIPPO QUINTO digo,  
à quien el Cielo declara  
en prodigiosos efectos  
fu justificada causa.

A este Señor, Murcia Noble  
fidelifsima consagra  
en victoriosos acentos  
el impulso de sus Armas.

Luego que tuvo noticia,  
que Valencia altiva, y vana,  
malcontenta con la dicha,  
su ruina vaticinava.

Donde atrevido Bafet,  
entre ilusiones bastardas,  
con el cañon de vna pluma  
abrió brecha en su inconstancia.

Sirviendo de trato el ruego,  
y precio las amenazas,  
pretendió su cartaorden  
à letra vista la paga.

Aquella Alfombra de flores  
en el campo de esmeraldas,  
el cierzo de la ambicion  
agosta, marchita, y aja.

En fin de aquella Ciudad  
las Torres, y Almenas altas  
obscurecieron su lustre  
à la traicion tributaria.

Fanaticos los rebeldes,  
las circunvezinas Plazas  
à el tiranico dominio  
atraxeron sus audicias.

Vino en confuso alboroto  
con quatro mil hombres Avila  
para rendir à Alicante,  
y en sus márgenes se acampa.

Dió el Governador aviso  
del conficto en que se halla,  
pidiendo socorro à Murcia,  
que de su Lealtad le aguarda.

Aquella Ilustre Ciudad  
con demonstracion hidalga,  
para aplicar el remedio  
de todos los medios trata.

Eliigió el vnico, y fue  
el gran D. Luis de Moncada,  
Obispo de Cartagena,  
que su noble pecho esmalta.

Zelo, valor, y lealtad,  
exemplo, y virtud preclara  
caridad, amor, ternura,  
piedad, nobleza, y téplanza.

El qual, sin mas detenerse,  
previstas las circunstancias,  
abandonando discursos  
à quien la vrgencia constrata.

Con vn animo invencible  
pronunció con voces altas:  
si convinisse faldre  
cuerpo à cuerpo, y cara à cara,

En busca del enemigo;  
que por Dios, el Rey, y Patria,  
mi sangre que activa late  
no remeré derramarlas:

A este exemplo los Cabildos  
sacrifican en sus aras  
por víctima, y sacrificio,  
vidas, caudales, y alhajas.

Formaron Junta de Guerra,  
y vnanimos en que salga,  
disponen las prevenciones  
que conducen à campaña.

Despacharon liberales  
à todo el Reyno sus cartas,  
que se apresten las Milicias,  
y se alistén con sus armas.

Executado ya el orden,  
y disposiciones varias,  
se echó vando, señalando  
el dia para la marcha.

Contribuyendo à porfia  
en plumas, joyas, y galas  
todo el resto la Nobleza,  
y la hidalguia Murciana.

Mof.

Mostrando à los enemigos  
con los esfuerzos que exhala,  
fer cada amago vna herida,  
y la execucion la parca.

Entre belicos rumores,  
y al son de trompas, y caxas,  
las Milicias de este Reyno,  
con las tropas veteranas,

En escuadrones lucidos,  
y en forma bien arregladas,  
passaron muestra animosos,  
y recibiendo sus pagas.

Salsò el noble Campion  
emprendiendo su jornada;  
que ni peligros le asustan,  
ni infortunios le acobardan.

Bien como de aquel Caudillo,  
que de Tolosa en las Navas,  
se dize que à sus alientos  
se humillaron las campañas:

Solo mostrando la Cruz,  
las Vanderas O. homanas,  
se quedaron à la Luna,  
y à crecidas, y à menguadas.

Asi nuestro gran Prelado,  
luego que à Alicante passa,  
se desvaneciò el orgullo,  
se deshizo la arrogancia.

Se mantuvo lo brioso,  
los afectos se declaran,  
los malcontentos se rinden,  
y todos à voces claman.

Que à no ser por su asistencia,  
y si vn dia se tardava,  
por la falta de socorro  
Alicante se entregara.

Huyò à el verle el enemigo;  
y reforçando esta Plaza,  
passò siguiendo al contrario  
por malezas, y montañas,

A muchamiel, y San Juan;  
que este se interpreta gracia,  
comunicandole à vn Luis  
favores para intimarla.

Una se rinde, otra ofrece  
obediencias à sus plantas;  
y aunque temieron el fago,  
les bolvieron la casaca.

Prosiguiò con ardimiento  
à Relleu, adonde hallan  
fugitivos sus vezinos,  
con desamparo sus casas.

Las mugeres en el Templo  
sus yerros purificavan,  
pidiendo misericordia,  
por que quieran perdonarlas.

A Villena se encamina,  
que es del Valenciano raya,  
para rendir à Onteniente,  
que desenfrenado anda.

Y antes de llegar le avisan  
por el Sindico, quien habla,  
con los poderes que tiene,  
que rendiràn vida, y fama.

Pero sucediò al contrario;  
pues con intencion dañada  
los de adentro se retiran,  
y al Archiduque le aclaman.

O desdichada firmeza!  
ò passion desenfrenada!  
que vna aprehension tato pueda,  
por vna incierta esperanza!

Viendo fruitrado el anuncio,  
con acciones denodadas,  
todos con animo fuerte  
sentidos tocan al arma.

Y el Santo Prelado dize:  
Santiago, cierra España,  
ea, Murcianos valientes,  
ea, Nobleza bizarra.

Nadie desmaye, pues oy  
espero en Maria Sacra,  
y en el Nombre de Jesus,  
he de asaltar sus murallas.

Como el aspid, que pisado  
luego el veneno tra passa  
à quien le yere, asi todos  
del desçato se agravian.

Van

Vantando, y ofendiendo,  
no dexan arbol, ni planta,  
afestan la artilleria,  
dando diferentes cargas.

Demolieron vna fuerza  
por donde hallaron entradas;  
mas no fue sin resistencia,  
pues se defienden con rabia.

Y más quando descubrieron  
el focorro, que llegava;  
y al oponerse los nuestros,  
ellos bolvieron la espalda.

Entran con espada en mano  
los Murcianos, que en ventaja  
à la lealtad se prefieren,  
y à los riesgos se adelantan.

Los contrarios desatentos,  
fugitivos se desmandan,  
vnos à guardar sus vidas,  
otros à dexar su Patria.

El Adalid se retira  
à vna Iglesia, y aunque halla  
seguro puerto, no encuentra  
en este puerto bonanza.

Cercaron la Iglesia luego,  
y treguas pide con ansias:  
que le ofrecen por entonces,  
hasta sustanciar su causa.

Cinquenta de los rebeldes  
embueltos en humo, y grana,  
rindieron sus vidas tristes  
entre ilusiones infaustas.

Doze Villas, y Lugares  
à el antiguo yugo enlaza  
la obediencia, que el temor,  
y el susto los amilana.

Llegò la noticia à Murcia,  
y Don Manuel de Peralta,  
su Ilustre Corregidor,  
con los de la Junta, manda

Echar vando luego al punto,  
y que pongan luminarias

sus habitadores todos,  
con ostentacion, y gala.

Don Nicolàs Joseph Flores,  
Provisor, de quien exclama  
El Orbe en sus lucimientos,  
noblezas que el pecho labra,

Mandò en todas las Iglesias,  
que hechas lenguas las campanas  
en acorde vnion publiquen  
tan dichasas circunstancias.

Don Juan Antonio de Alfaro,  
Alcalde Mayor, la barra  
tirò tanto del deseò,  
que igualò à la mas hidalga.

Ardiò la Ciudad felice,  
y por las calles, y plazas,  
del alborozo llevados,  
y del gozo de escucharlas,

Los vezinos repetian  
en metrica consonancia:  
viva DON FILIPO QUINTO;  
viva D. Luis de Moncada.

Viva la Nobleza Ilustre  
de esta Ciudad Coronada;  
viva nuestro santo Obispo,  
el defensor de esta Patria.

El que vence con las letras,  
el que triunfa con las armas,  
el que merece felice  
Corona, Laurel, y Palma.

Viva, à pesar de la muerte,  
gozemosle edades largas;  
y de tan grandes progressos,  
rindamos à Dios las gracias.

Diziendo: viva Jesus,  
y la Aurora Soberana;  
la Religion se mantenga,  
y vença nuestro Monarca.

A cuyos pies reverente  
Don Juan Martinez, aguarda  
otras mayores noticias,  
que ofrece dar à la estampa.

**F I N.**